

Hernando Vargas vida y obra

Brunner era la academia, Le Corbusier la revolución urbanística

Entrevista con Hernando Vargas Rubiano¹

Por: Luis Fernando Acebedo² y Omar Moreno

Realizada en septiembre de 2002

De la Ingeniería a la Arquitectura

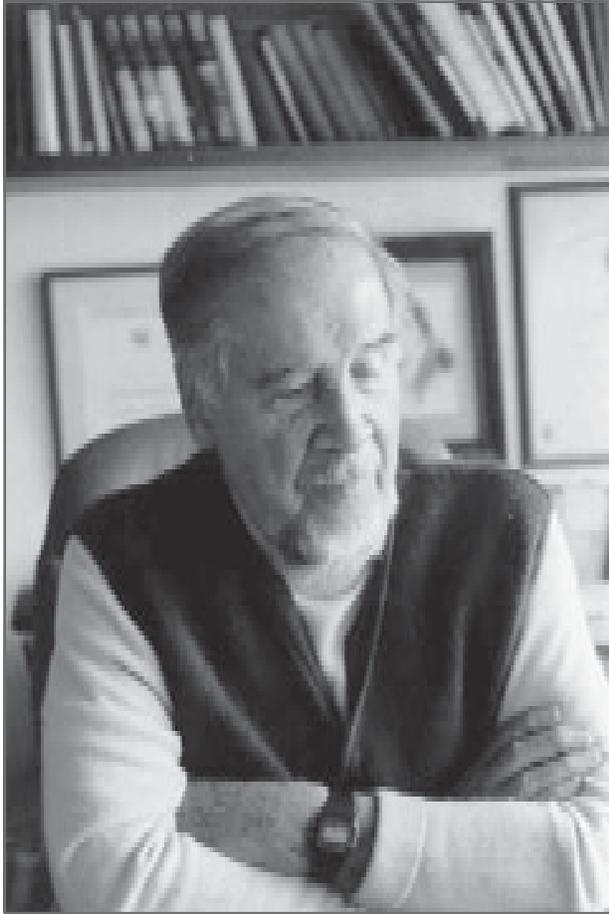
En 1935 terminé bachillerato en el Colegio Boyacá en Tunja. Siempre quise estudiar arquitectura, pero en esa época no había facultades de arquitectura en Colombia. Entonces, decidí matricularme en Ingeniería en la Universidad Nacional y dentro de los 35 estudiantes de ese primer año de ingeniería indagué quienes tenían interés por la arquitectura y encontré que había un grupo de 15 alumnos. Ya con esa investigación nos fuimos donde José Gómez Pinzón, que en ese momento era el rector de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería. Muy joven, a los dos o tres años de graduado había sido nombrado rector. En ese momento no existían los decanos todavía.

No se había iniciado la reforma universitaria de Alfonso López Pumarejo en el año 36, que creó la Universidad Nacional con las cuatro facultades que existían en ese momento: Derecho, Medicina, Ingeniería y Veterinaria. Entonces, le dijimos a Gómez Pinzón que propusiera dentro de la Facultad, materias de Arquitectura, Teoría de la Arquitectura y Dibujo Arquitectónico, en ese primer año. El dijo, no, que les parece que se puede mejorar la idea, creando la Facultad de Arquitectura con base en la Ley Orgánica de la Universidad. Se pueden crear nuevas facultades, siempre y cuando tengan un mínimo de 100 alumnos. Como no había sino 15, entonces surgió la idea de agregar la Escuela de Bellas Artes, que tenía más de 100 alumnos. Así nació la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes en el año 1936.

Karl Brunner, el famoso urbanista

Había una muy corta nómina de posibles profesores, algunos arquitectos extranjeros ejerciendo acá, y otros arquitectos colombianos que habían estudiado afuera y estaban ejerciendo. Fue así como se pudo completar una nómina inicial de profesores, dentro de ellos estaba Karl Brunner, el famoso urbanista, que había sido contratado por Enrique Olaya Herrera para diseñar el Parque Nacional, y algunas otras cosas; el Urbanismo de Bogotá, la Capital de la República en ese momento, y toda la iniciativa de la Avenida Caracas. Brunner fue precisamente el autor del diseño de la Av. Caracas, antigua zona del ferrocarril del norte. Brunner fue un maravilloso profesor y humanamente, un personaje muy querido. Nos motivó muchísimo.

Tuvimos otro profesor chileno llamado Julio Casanova que tenían una firma con Manheim, también chileno; ellos fueron profesores de Composición Arquitectónica y Taller. Fue un grupo



muy importante de antiguos profesores que nos orientaron, nos animaron y nos estimularon. Dentro de ellos, surgió Gabriel Serrano Camargo, que en el año 35 o 36 había fundado la firma Cuellar Serrano Gómez, firma tan importante. Gabriel Serrano era ingeniero civil, pero también era un arquitecto neto. Era un profesional realmente importante, y fue profesor nuestro desde el principio de lo que llamábamos Composición Arquitectónica, lo que hoy se llama Taller. Gabriel había estado trabajando en la oficina de Casanovas y Manheim y de Manrique Martín, que eran firmas establecidas en Bogotá, y había descollado como magnífico diseñador con mucha imaginación.

Otra persona que nos ayudó a orientar mucho fue Carlos Martínez, el fundador de Proa y director durante toda su vida, hasta su muerte. Lástima que se haya discontinuado.

Otro profesor de gran interés en ese momento fue Don Luis de Zuleta, español, humanista. Era nuestro profesor de Historia de la Arquitectura. Leopoldo Rother fue profesor de Diseño y de Urbanismo, pero un año después de Brunner.

Se estaba fundando la Facultad de Arquitectura, y también se tenía un interés muy grande por los temas urbanísticos. ¿Cómo percibían ustedes las corrientes urbanísticas en esa época?

A través de revistas comenzamos a conocer a Le Corbusier y sus propuestas. Desde que estábamos estudiando iniciamos un contacto espiritual con él. Posteriormente, en el año 47 fui elegido presidente de la Sociedad Colombiana de

Arquitectos, sorpresivamente, pero me propuse hacer algo trascendental y fue traer a Le Corbusier, y lo logré por una circunstancia muy curiosa: Le Corbusier había estado en Nueva York en ese año, encargándose de estudiar el edificio para Naciones Unidas. Eduardo Zuleta Angel, gran colombiano, era en ese momento presidente de la subcomisión preparatoria de Naciones Unidas, y le correspondió participar en la escogencia del predio del lote para ese edificio. Voló con Le Corbusier en helicóptero sobre Nueva York para escoger el mejor lote, año 47, era una cosa verdaderamente inaudita en esa época. Y así fue seleccionado. Zuleta, en un reportaje que le hicieron, narró esa experiencia, y la amistad que había hecho con el eminente urbanista francés, Le Corbusier. Yo leí ese reportaje, y entonces nos fuimos donde Zuleta que era ministro de Educación Pública en ese momento, y le propusimos que se hiciera el esfuerzo por invitarlo y traerlo, y así se hizo. El se interesó mucho en nuestra propuesta, llamó a Mazuera que estaba recién nombrado como Alcalde, para ver cómo el municipio pudiera contribuir con los costos de ese viaje. Mazuera justamente encontró muy importante la propuesta y financió la traída de Le Corbusier. Costos de pasaje y hotel únicamente, porque él no cobró nada, por la amistad con Zuleta.

Entonces vino Le Corbusier, llegó a Bogotá el 17 de junio de 1947. Yo recuerdo mucho esa fecha, fue especial; dolorosamente la recuerdo porque ese día murió papá. Le hicimos un gran recibimiento. Lo tuvimos, 4, 5, o 6 días, no recuerdo exactamente, mostrándole la ciudad. Se interesó muchísimo en ella. Desde el principio nos hizo recomendaciones inolvidables. Nos dijo, ustedes tienen que aprovechar estas quebradas que bajan de los cerros hasta el río Bogotá. Y hacer

¹ En septiembre del año 2000 llevamos a cabo esta entrevista con el apoyo del Arquitecto Omar Moreno dentro de la idea de recoger las opiniones de los Maestros de la Arquitectura y el Urbanismo que fueron protagonistas de otras épocas. Un primer ejercicio se realizó con el fallecido Arquitecto Hans Rother, cuyos resultados fueron publicados en la Revista Bitácora N° 4. Ahora, hacemos pública esta entrevista inédita con Hernando Vargas Rubiano que se mantuvo congelada en el tiempo, a la espera de un espacio para su divulgación.

² Profesor Asistente, Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

parques longitudinales. Defender la Sabana de Bogotá, buscar una manera de densificar la ciudad y no invadir la Sabana.

En ese momento, tuvimos la idea de proponerle al Alcalde un Plan Regulador. Que Le Corbusier orientara el Plan Piloto de Bogotá. Tanto Le Corbusier como Mazuera aceptaron la cosa, pero Le Corbusier nos indicó que estaba sumamente ocupado, pero que podía hacerlo con Wiener y Sert, Y así se hizo. Con ellos se contrató el primer Plan Piloto que tiene Bogotá.

Los estudiantes de aquella época tenían como modelo, como paradigma, a Le Corbusier, pero tenían un personaje aquí en la Universidad que era Karl Brunner. ¿No lo valoraban lo suficientemente?

Considerábamos que Brunner era la academia y que Le Corbusier era la revolución urbanística. Es decir los teníamos calificados. Justamente en el recibimiento a Le Corbusier, los estudiantes y los profesores que en ese momento participaron gritaban: *¡Vive Le Corbusier, bas la Academie!*. Me acuerdo mucho de eso en el recibimiento que le hicimos. Fue maravilloso.

Fuimos al Aeropuerto de Techo —en ese momento no existía todavía El Dorado—, y con gran entusiasmo los pocos estudiantes y profesores, en automóviles, pitando, hicimos una gran caravana del Aeropuerto de Techo al Hotel Granada donde lo alojamos, gritando eso, *¡Vive Le Corbusier, bas la academie!*. Eso fue extraordinario.

Brunner era una persona queridísima y afectuosa, y además muy respetuosa. Naturalmente siendo académico, llamémoslo así, tenía gran interés en la obra de Le Corbusier, y nos había hablado de él. El profesor Karl Brunner, era nuestro orgullo. En realidad, como persona humana, como científico, y como profesor era impecable, maravilloso. Yo me casé en el año 45 en Popayán, lo invité a mi matrimonio, y fue... Esto les comprueba hasta que punto era afectuoso. Pues eso me conmovió y lo nombré padrino de matrimonio. Siempre tuvimos una relación muy afectuosa.

¿Brunner salió de Bogotá, más o menos en que año?

Haber, hago un poco de memoria. El estuvo trabajando en otros programas urbanísticos en Suramérica, antes y después, me parece que en Santiago, en Buenos Aires, no estoy muy seguro, y debió irse para los primeros años 50, tal vez. En el año 58 yo fui a Moscú a un congreso de la OIA, al regresar, hice escala en Viena, y me propuse buscar al profesor Brunner. Llegué hasta su oficina, golpeé, golpeé varias veces, y salió alguien de una oficina cercana, y me dijo, el profesor Brunner murió ayer. Había muerto, año 58. Fue una sorpresa muy dolorosa porque mi escala en Viena tuvo entre otros, ese objetivo, buscar a mi viejo profesor y padrino, a quien le tenía muchísimo afecto. Nosotros nos graduamos en el año 41 y Brunner estuvo en nuestro grado.

¿Usted reemplazó en la presidencia de la Sociedad Colombiana de Arquitectos a Carlos Martínez?

Me parece que sí, mi primera presidencia fue en el año 47. Recuerdo que Carlos fue en el año 46. Carlos propuso el primer Plan Vial, la carrera 10, la Avenida de los Cerros. Sí, creo que eso surgió en el 46, en la presidencia de Carlos. Y yo fui en el 47; después lo volví a hacer en el año 55 y luego en el año 56. Eran presidencias de un año.

¿Usted recuerda los procesos de planeamiento que se desarrollaban en esa época?

Dentro de la cátedra de urbanismo de Brunner habíamos llegado a la convicción de la necesidad de los planes de desarrollo urbano, y él dentro de la misma clase, nos ponía trabajos de Taller, de remodelación de sectores, algunos planes viales. Pero ya en ese momento, Bogotá necesitaba la definición de vías importantes que no existían, como la carrera 10ª y la carrera 3ª. Eso fue incubándose paralelamente con la labor de Carlos Martínez que fue muy

buen urbanista. Él propuso en la presidencia de la SCA y como director de Proa, su plan vial. Eran vías importantísimas que suponían un esfuerzo económico muy importante. Bogotá no tenía como.

Para abrir la carrera 10ª, que era una vía como cualquiera otra calle de Bogotá —de Santafé llamémosla—, había que hacerla de 40 metros, como se hizo, y demoler todos los inmuebles a lo largo de toda la vía. Eso implicó un esfuerzo muy grande, en el cual, especialmente Mazuera, que fue un gran alcalde y un hombre como decimos hechado para adelante, utilizó la autoridad, la convicción y la motivación para hacer obras importantes. La Carrera 10ª en su mayor parte fue construida por él. La propia carrera 7ª, en la parte de San Diego, era sumamente angosta, era una callejuela, y Mazuera le metió buldozer a eso. Porque los anteriores alcaldes habían hecho esfuerzos grandes para negociar zonas, y los leguleyos y las negociaciones, y en fin, el interés privado en esos momentos estorba muchísimo. Mazuera, antes que negociar, decidió crear hechos, situaciones de hecho, le metió buldozer y tumbó las primeras casas que quedaban entre la iglesia de San Diego y lo que hoy es el Club de Ejecutivos del Edificio Seguros Tequendama. Allí había una especie de garganta, una garganta de unos propietarios que habían sido muy reacios a negociar, o por lo menos querían sacarle más tajada a eso, y no se había podido. Mazuera le metió buldozer. Recuerdo mucho que fue sensacional esa alcaldada, y naturalmente sentó un gran precedente. Eso fue en el año 46, tal vez.

Entonces llegó Le Corbusier, ustedes lo recibieron, se hizo el Plan Regulador... ¿Pero, cómo percibían ustedes esas propuestas en ese momento, cómo las analizaban?

Si, se logró crear la oficina de planeación de la ciudad, gracias al buen efecto de la traída de Le Corbusier, porque antes había una sección de urbanismo dentro de la Secretaría de Obras Públicas, pero que actuaba dentro de unos términos muy subalternos al alcalde y al secretario de obras públicas. Y me acuerdo que los alcaldes llegaban con propuestas urbanísticas.

Me acuerdo cuando nombraron a Jorge Soto del Corral, cuyo secretario de obras públicas fue Alfredo Bateman, sacaron de la noche a la mañana una cosa que se llamó el Plan Soto-Bateman, que fue hecho sobre el plano de Bogotá, y entraron a proponer una serie de avenidas, inclusive unas diagonales que llegaban a la Plaza de Bolívar. Eso fue publicado a grandes titulares en la primera página de El Tiempo.

Jorge Soto del Corral era un político importante, y entonces le hicieron mucho eco a su propuesta. Alfredo Bateman era su secretario de obras públicas, un ingeniero de gran prestigio profesional, mas que todo como aglutinador de la profesión; presidente de la sociedad de ingenieros y toda la cosa. Entonces este plan tuvo mucho revuelo, pero al mismo tiempo, nosotros los arquitectos nos opusimos mucho a ese plan.

Por otro lado, la primera persona que habló de Metro fue Mazuera, pero naturalmente nosotros que teníamos conciencia

de la necesidad de un Plan de Desarrollo Urbano, decíamos: antes de emprender obras y de estudiar parcialmente iniciativas como ésta, Bogotá necesita un Plan de Desarrollo. Yo recuerdo mucho que en El Espectador en el año 46, 47, hice un reportaje. Yo era amigo de Luis Cano que era director del periódico. Nos habíamos conocido en el ICT de aquella época. Él era miembro de la Junta Directiva y yo trabajaba allí, hicimos buena amistad, entonces un día me encontré con él y le dije: me parece una locura que le sigan haciendo ustedes propaganda a los planes como la apertura de vías así, a la loca, y de programas como el Metro sin haber estudiado la ciudad y sus necesidades. Lo primero que hay que hacer es el Plan Director, el Plan Regulador de la ciudad.

El Plan Soto Bateman fue en el año 44. Yo estaba trabajando en Cali en esa época y me acuerdo del bombazo del Plan. Luego se creó conciencia de que toda ciudad requería para su desarrollo un Plan Director. Eso lo aprendimos los estudiantes de urbanismo en la Facultad, y poco a poco se fue creando conciencia a través de las campañas que hacían los políticos, de que las cosas había que estudiarlas antes de proponerlas. Estudiarlas en conjunto. Por ejemplo, ese Plan Soto Bateman que fue en el 44, inmediatamente la SCA reaccionó y se puso en contra señalando la urgencia del estudio de un Plan Director.

¿La relación de la revista Proa y la SCA era muy estrecha en esa época?

Si, pero mucho, justamente Carlos Martínez, que fue un gran profesional y un gran urbanista, era muy motivado. Carlos vivió directamente conectado con su ideal profesional y urbanístico y su revista. El no pensaba ni decía otra cosa que trabajar por ella, y entonces, nosotros éramos unos discípulos de Carlos porque fue Decano nuestro en la Facultad de Arquitectura, y fue profesor de Urbanismo también. Igual que Brunner. Fue Decano por ahí en el año 38 y 39.

Y usted trabajó en el ICT recién formado, prácticamente...

Como no, mira yo terminé en el año 40 y en ese año se creó el ICT, dedicado a la vivienda campesina, entonces, los últimos meses de mi Facultad me fui a hablar con Vicente Garcés Navas que fue el primer gerente que tuvo el ICT, dedicado a la vivienda campesina. Eduardo Santos, en su periodo del 38 al 42 —López fue del 34 al 38— y el ministro de Hacienda que fue el iniciador de todas estas cosas, Carlos Lleras Restrepo, hizo el estatuto para el ICT, y le puso un inmenso interés a la vivienda campesina. Yo comencé a trabajar en esa vivienda campesina. Cuando le ofrecí a Garcés Navas mi colaboración, me dijo, excelente que entre un arquitecto, porque aquí las casas que estamos haciendo son muy pesadas, son hechas y diseñadas por ingenieros civiles, y me meten unas armaduras costosísimas, unas cerchas carísimas, total que póngase ya Hernado a trabajar en eso. Y el día que fui a hacerle la oferta, me dijo que me pusiera a pensar y a diseñar casas más baratas. Casitas de diseño más sencillo. Como se trataba de áreas mínimas, yo concebí una casita que tuviera en la planta baja

su estadero y sus dormitorios en la planta alta con una forma de cubierta muy particular. Yo logré hacer esas casitas a 600 pesos cada una. Las otras, lo más barato que se había logrado era 1000 pesos de entonces, que eso era mucha plata. Y yo logré hacer casas de 600 pesos.

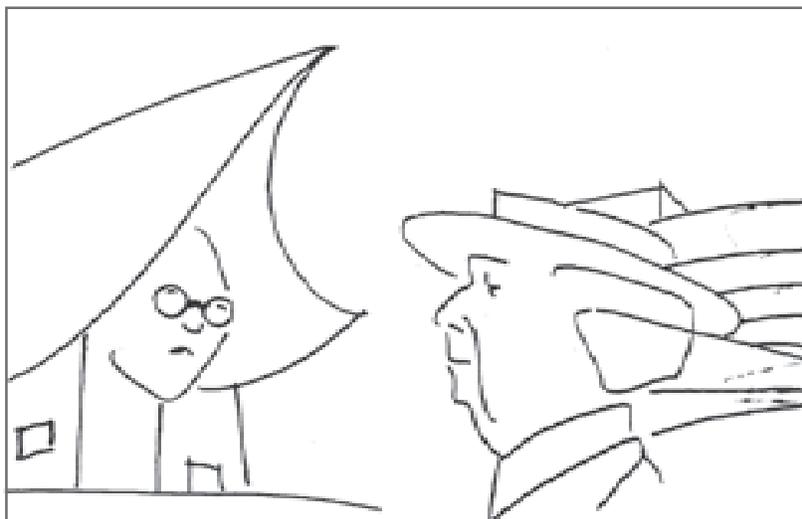
¿Y estaban dirigidas a que sector social?

A campesinos. Campesinos que tenían sus parcelitas. Las casitas tenían su cuarto de herramienta, abajo era el estadero y el cuarto de herramienta, y arriba los dos dormitorios. Separada, una letrina, un pozo ciego, porque ellos no tenían baño ni servicios. Eso era lo que se hacía entonces. Fue todo un record, registrado por el Instituto y toda la cosa.

Otra cosa que me preocupó muchísimo fue el de los materiales para la vivienda, porque naturalmente, un capítulo muy costoso era el de los materiales, de los acarreo que llamaban, era el 35 o 40% del valor de los transportes de los materiales. Entonces, pensé que lo mejor era utilizar los materiales del mismo terreno, y me puse a estudiar la tapia pisada y el adobe. Y encontré en una revista Coronet unas experiencias que estaba haciendo un arquitecto Alfred Casner, cerca a Washington, agregando un 5% de cemento a la tierra para la tapia pisada. Me fui donde Garcés Navas después de haber leído esto, y le dije, mire esta cosa tan interesante, cómo me gustaría ir a conocer eso. Y me dijo Garcés, mire, el Instituto no tiene un peso con que pagarle el viaje, busque usted la manera de financiarse y yo le pago su sueldo, y se va a estudiar esa cosa.

Dio la casualidad de que un hermano mío se ganó la lotería en esos días, mi hermano Gonzalo, el mayor, una lotería de 5 mil pesos de Cundinamarca, y le dije, préstame mil y yo me voy a esto. Había un cursillo de intercambio de la Universidad Nacional con la Universidad de Pensilvania; entonces yo le pedí al Decano de la Facultad que me facilitara los medios y me hiciera los contactos para estudiar en Washington ese sistema que se estaba experimentando. Y efectivamente, así pude llegar allá, y en la Universidad me consiguieron el contacto con Casner, Casner me llevó y me mostró el sistema que estaba empleando. Eran unos muros de tapia pisada, haciendo tapiales de 25 centímetros de espesor y agregando un 5 o 6% de cemento a la tierra, desde luego que no tuviera materia orgánica, tierra mineral, arcilla y arena, ojalá más arcillosa que arenosa, y me mostró toda la cosa y me dio sus instrucciones.

Luego vine acá, y naturalmente lo pusimos en práctica, hicimos una casa en Sibaté que estaba encargada por el Instituto; una casita para un celador en el año 42, y esa casa fue un éxito porque salió muy barata. Estaba recién posesionado en su



segunda presidencia Alfonso López Pumarejo y en una reunión de gobernadores que hizo acá, se enteró de la cosa porque invitaron a Garcés Navas; y se fueron allá a conocer la casita, todos, el presidente con todos los gobernadores, y les pareció excelente. Una casita de dos alcobas, el estadero y la cocinita. Una casa que salió a un precio inferior al que estaban saliendo las casas de ladrillo.

La cosa gustó tanto que inmediatamente me pidieron que fuera a Santander, cerca de Bucaramanga a dirigir una concentración en El Playón. Ya había dado una conferencia sobre el suelo cemento o el terra-concreto, como le llamaba Garcés Navas, en el primer Congreso Nacional de Arquitectura, en el año 42, y en fin se experimentó esta tecnología en las casitas de aquí de la Sabana. Luego me di cuenta que la tapia pisada tenía problemas por los tapiales, por la forma, en fin, y sugerí la utilización de bloque, hacer una maquinita para producir bloques del mismo material. Y en el año 55, cuando tuve asiento en la Junta Directiva del CINVA por ser presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, promoví el interés para diseñar esta maquinita. Había un ingeniero chileno que se llamaba Raúl Ramírez, era un genio para estudiar máquinas, estudió la maquinita precisa para el material, y se llamó CINVA-RAM. Se le puso ese nombre, RAM, que en inglés traduce «comprimido», y al mismo tiempo RAM de Ramírez. Esa maquinita se popularizó muchísimo para eso. Y no solamente aquí en el país, Alvaro Ortega, que fue mi gran amigo y trabajó muchos años con Naciones Unidas en materia de vivienda económica en todo el mundo, me contaba que había encontrado CINVA-RAM hasta en el África, y otra que se llamaba ZETA-RAM hecha en Nicaragua. De todos modos es la manera de comprimir ese material, el suelo, ese era el objetivo, aprovechar el material del sitio.

Nosotros hacíamos los adobes y los bloques con el material – el mismo del subsuelo y del pozo ciego para la letrina–, los mezclábamos y con eso hacíamos esas casitas.

¿No se implementó ese modelo a nivel urbano en esa época? ¿Porqué el ICT era rural sabiendo que en la ciudad también había una gran demanda de vivienda?

Precisamente el ICT trabajó en vivienda rural exclusivamente en los años 40, 41, y 42, más o menos. En ese momento la gran demanda era urbana, más que rural, lo rural lo teníamos que obtener de convencer a nuestro vecino de cambiar su rancho por la casita. Era una labor que a veces resultaba supremamente simpática. Una vez llegué yo a Fusagasugá en ese plan, y el Director de la Caja Agraria, que era la oficina que atendía lo del Instituto en esa época, me dijo, mire doctor, si usted logra convencer a un gamonal de Pasca que se llama Agustín Gómez Gavilán, si le hace una casa a ese, los demás ya van a interesarse y a seguir su ejemplo. Entonces, me fui a caballo a Pasca a buscar a Agustín Gómez Gavilán, y lo encontré con un machete grandísimo, y un sombrero, parecía un gato, un michín, una cosa así, y lo salude, y le dije, usted es don Agustín, y me dijo, sí, que se le ofrece, así en esos términos, y le dije Don Agustín vengo a conversar con usted porque el gobierno y el ICT necesitan implementar un plan, y le conté. «Pero que se va a acordar el gobierno de uno, que va, no le creo», pero lo convencí y le hice la casa a don Agustín Gómez Gavilán; por supuesto el hombre dichoso, feliz, el día de la inauguración vistió a toda su familia de blanco, eran varias niñas que parecían todas de primera comunión; llevé a Garcés Navas y a Carlos Lleras Restrepo a esa inauguración, de a caballo porque era en Fusagasugá camino de Pasca, en ese momento no había carretera; eso fue como una fiesta de primera comunión, feliz, y dio lugar a que todos los demás campesinos se interesaran por seguir el ejemplo.

Efectivamente había que hacer campaña con los campesinos porque no había la suficiente demanda, en cambio con la urbana sí. Y surgió la necesidad de que el Instituto se orientara a hacer planes urbanos. Comenzamos aquí en Bogotá, con los planes de Quiroga y Mutis si mal no recuerdo, eso fue lo primero que se hizo. Alvaro Ortega también estuvo en eso...

Hubo por lo menos tres momentos importantes desde el punto de vista urbanístico en esa época, Brunner, LeCorbusier, y luego Gaitán Cortes. ¿Es cierto?

Si, con Jorge Gaitán éramos muy parejos porque él terminó en la segunda promoción y yo terminé en la primera. A él lo llevé yo al ICT para trabajar en vivienda campesina también. Después él me siguió en la SCA como presidente en el año 48, y después él

comenzó a intervenir un poquito en política y siguió una carrera que fue muy exitosa, porque primero estuvo en el Concejo y luego fue nombrado Alcalde. Jorge Gaitán ha sido el Alcalde de más larga duración en Bogotá, porque fue Alcalde de Alberto Lleras Camargo en el último año, los cuatro años de Guillermo León Valencia y uno de Carlos Lleras Restrepo, seis años fue Alcalde Jorge, y siguió esa línea, pero desde luego sin abandonar la profesión. Jorge era un tipo extraordinariamente bien capacitado y educado, y sobre todo muy motivado en la cosa profesional y urbanística. Él estudiaba a Bogotá, y en la Alcaldía trabajó muchísimo, antes y después, en la parte urbanística de Bogotá. El Plan Vial de Jorge es de las cosas bien interesantes. Va a salir un libro que ya está hecho sobre Jorge y toda su vida, de Julio Dávila.

¿ Ya en los años 60 había más críticas hacia el Plan Regulador de Le Corbusier ?

Si claro, Le Corbusier no tuvo mucho contacto con la ciudad, tuvo desde luego asesoría de un grupo como Germán Samper, Salmona, Hernán Vieco, con quienes trabajo en París. Ese Plan Piloto lo trabajó con ellos allá, y después se desarrolló aquí en la Dirección de Planeación Distrital, ahí sí se continuó. Contribuyó Hebert Rither Echeverri, Germán Mejía, entre otros.

El profesor Lauchlin Currie estuvo acá, por la misma época en que estuvieron Le Corbusier y Wiener y Sert, ¿cómo se veían en ese momento esos dos procesos?

Pues en realidad fueron dos actividades, dos tendencias o dos rumbos que tuvieron contacto porque naturalmente Currie – que fue un prodigio de persona a quien traté y aprecié inmensamente–, se preocupó mucho por el Plan de Desarrollo de la ciudad y fue quien propuso «Ciudades dentro de la ciudad». Hizo recomendaciones muy válidas y muy importantes para el desarrollo urbano. No recuerdo qué contactos tuvo el profesor Currie con Planeación Distrital, porque él más que todo estuvo dentro de la órbita de Planeación Nacional. Una persona sencilla, de un trato amable y queridísimo. Se nacionalizó en Colombia y se casó aquí con Elvira Wiesner que estudió diseño y decoración en la época en que yo estudié Arquitectura. Esa condición de Currie de querer tanto el país, y vincularse en todos los aspectos, determinó que muriera aquí. Nos encontrábamos mucho en el edificio UGI en donde él prestaba una asesoría, y le dije, profesor, usted como ciudadano colombiano preferiría continuar su labor profesional acá. Sin duda ninguna...